

LA CONVIVENCIA EN LOS CENTROS ESCOLARES. REFLEXIONES DE UN PADRE

Por Antonio Rodríguez Fraile

Situación Actual

Creo que la forma y estilo de la convivencia en el centro escolar es reflejo de la convivencia que se realiza en la sociedad. Es un espejo que nos devuelve la imagen de cómo es la convivencia que estamos construyendo y desarrollando en la sociedad.



Antonio Rodríguez Fraile

Aspectos positivos.

- La valoración de la persona humana. La positiva valoración de la persona humana, en su riqueza, diferencia, libertad, y capacidad.
- El respeto a los demás. De esa valoración de la persona humana, nace la exigencia de ser respetado por los demás, y por lo tanto, el compromiso de respeto a los demás.
- Hemos pasado a considerar como un importante valor la tolerancia para con los demás.
- Invitación frente a imposición. Es preciso aprender a realizar invitaciones frente a imposiciones.

Aspectos Negativos.

- La excesiva valoración de la persona humana, ha propiciado el individualismo:
- La caída de la valoración de las instituciones, entre las que se encuentra el magisterio y la escuela.
- El "alarmismo" de los medios de comunicación. Observo con tristeza cómo los medios de comunicación están fomentando un alarmismo en todos los temas sociales, incluida la Educación, lo que nos hace tender a generalizar a partir de situaciones concretas, que terminamos juzgando, culpabilizando, sin una reflexión fría, racional y seria.
- La pérdida de referencias, el descrédito en las instituciones, la crisis de las relaciones, el individualismo, hace nacer en nuestro interior un difuso e inconsciente sentimiento de miedo y desesperanza, que ha minado el compromiso social que cada uno tenemos como persona humana, dejando el compromiso de la educación integral de nuestros hijos, de participar en las APYMAS, de colaboración con el centro escolar. Y exigiendo a la sociedad que resuelva aquellos asuntos que son de nuestra responsabilidad.
- La falta de reflexión en cómo nos relacionamos. Es la falta de formación y reflexión en cómo nos relacionamos realmente con el entorno que nos rodea, cómo nos relacionamos con nuestros hijos, con sus profesores, con los amigos de nuestros hijos, con nuestros compañeros de trabajo, con nuestros compañeros de claustro, con nuestros alumnos.

Tengo la esperanza de que todos estos aspectos tanto los positivos (que nos dan la fuerza) como los negativos (que nos ayudan a reflexionar), nos dan la oportunidad de aprender a construir unas relaciones de las que surja una adecuada y fructífera convivencia social, y por lo tanto también surgirá una convivencia escolar basada en el mutuo respeto, apoyo y ánimo entre padres, profesores y alumnos.

La familia como primera educadora de la convivencia

Es la familia el ámbito del crecimiento de la persona humana, tanto en su dimensión material como en la afectiva, y la social. Donde se aprende la adecuada relación con las personas y las cosas, que es el proceso de la maduración.

La responsabilidad de la educación de los hijos es de padre y madre conjuntamente, consensuarán los objetivos de la educación, y los valores que la van a regir.

Educarse se realiza en la relación, y se educa en los valores y comportamientos que vivimos porque son los que mantenemos en la relación con nosotros mismos, con nuestra pareja, con los hijos. También en nuestra relación con las cosas: nuestra relación con la televisión, con los deportes, con los comentarios en voz alta por tal o cual noticia, o por la faena del compañero de trabajo, o por el coche nuevo que se ha comprado el vecino.

Y así, de nuestro estilo de vivencia, de nuestra forma de enfrentarnos a cada momento y a cada quehacer de nuestra vida, es como vamos educando a nuestros hijos.

Por ello, es preciso que la responsabilidad de la paternidad sea ejercida de una forma consciente, madura y reflexionada.

El primer principio que adopté era que lo mejor que puede hacer un padre por sus hijos es amar a la madre de éstos. Mi esposa y yo entendimos que lo fundamental para el crecimiento integral de nuestros hijos, lo que les aportaba seguridad y autonomía, era que aprendiéramos a amarnos entre nosotros y por consiguiente, a mantener entre ambos el compromiso de ir construyendo una convivencia matrimonial adecuada.

Lo siguiente fue asumir que nuestra labor como padres era animar, apoyar, cuidar, dar razones, decir la verdad ante sus comportamientos y sus cuestiones, y tener fe y esperanza en ellos y en sus capacidades.

La escolarización como apoyo de la educación del comportamiento, campo de aprendizaje de la vivencia y comportamiento social.

El centro escolar va a convertirse en el reforzamiento y apoyo de la educación (en el sentido más amplio de esta palabra) del hijo, el niño vive la experiencia de aprender a abrirse a personas fuera del ámbito y tutela familiar.

Es aquí donde va a desarrollar lo vivido en casa, y como toda relación supone una tensión, va a confrontar sus valores y criterios con los compañeros de aula, con el maestro, y con los otros adultos del centro escolar. Es necesario que esta confrontación tenga un seguimiento por el maestro, el tutor y especialmente por los padres, con el fin de reconocerle aquellos comportamientos positivos y enseñando a modificar los comportamientos negativos.

Esto es un proceso que va a durar todo el periodo de los estudios del niño, adolescente y joven. Lo único que irá cambiando en este proceso será la forma de valorar los comportamientos positivos y de corregir los negativos.

Comunidad Escolar

El objetivo de los padres, de los profesores y maestros, del personal de los centros, y en definitiva de toda la sociedad es el desarrollo integral de personas humanas, tanto en su situación de hijos, como de alumnos, como de compañeros de clase, como de ciudadanos. Para lograr este objetivo, es preciso construir la Comunidad Escolar, estando implicados en esta construcción tanto los padres, los docentes, la administración y los agentes sociales.

Es preciso que los agentes sociales, la Administración Pública, los docentes y las familias se sienten a dialogar, sin culpabilizar, sino escuchándose unos a otros, conociendo y asumiendo la problemática de cada grupo, y reflexionar qué pueden aportar cada uno de ellos para que la convivencia escolar sea positiva para todos.

Es preciso que entre todos esos grupos se apoye a la familia, facilitando el acceso y recursos para la formación de los progenitores, para vivir en familia los valores de la persona humana, entre los que se encuentran los de respeto, sinceridad, escucha, comprensión, sentido de la responsabilidad, asunción de las consecuencias de los propios actos, teniendo en cuenta que sólo se transmiten los valores que se viven.

Es preciso que entre todos esos grupos se apoye a los docentes, facilitando el acceso y recursos para la formación de formadores, para hacer realidad la educación por valores, para tener los conocimientos y herramientas adecuadas para adentrarse con serenidad, reflexión y profesionalidad en la gran tarea de la formación de personas humanas.

Es preciso ilusión y esperanza en los padres y en los docentes. Ser conscientes de que estamos al servicio de personas humanas, de su crecimiento como tales personas, que les llevará a entender, asumir y vivir el respeto, la crítica y autocrítica constructiva.

DESDE EL FONDO DEL ESTANQUE

Por Jesús Gallego Herranz

Educador y Director del Centro Puente de Puente la Reina²

Parte de que en la escuela, en todo el sistema educativo y alrededor de él hay fracaso, insatisfacción y conflicto. Tenemos una escuela bastante lejos de la que soñamos y de la que necesitamos. Uno de los malestares más manifiestos es la convivencia o su opuesto, la indisciplina.

El problema no lo veo tanto en lo que digan las estadísticas y los medios, sino en cómo nos sentimos, en cómo estamos, cómo se sienten los docentes, padres y alumnos/as.



Jesús Gallego Herranz

Una mirada desde las incoherencias

Del mismo modo que ciertos trastornos de la personalidad se dan cuando se asimilan las incoherencias en las que se vive, las problemáticas sobre la convivencia en la escuela se dan por las incoherencias escolares y sociales en las que se desarrolla.

Voy a señalar siete incoherencias que me parecen más escandalosas, que generan más problema en el ámbito escolar y por lo tanto dificultan gravemente la convivencia.

1. Muchos educadores no son conscientes de la trascendencia de su labor. ¿Cuántos docentes no saben si su tarea es la instrucción (transmitir conocimientos) o es educar?
2. Las últimas reformas educativas indican claramente que además de los conocimientos se debía educar en los procedimientos, en las actitudes y en los valores. Pero en cambio los temidos informes evalúan lo que el alumnado sabe sobre dos o tres áreas. Los resultados levantan malhumores.
3. Entre los educadores y en los planteamientos pedagógicos hay una terrible confusión entre el papel de la motivación y el del esfuerzo.
4. Otros conceptos no aclarados en los ámbitos educativos son el de integración (muy demandado, pero poco definido), el de inclusión (que nos da tranquilidad) y el de diversificación.
5. El trato y la relación con los adolescentes en todos los ámbitos es confusa, no definida: se les tutela y se les mimas como a niños en muchos aspectos considerando sus necesidades siempre prioritarias, pero se les da libertad, movilidad y medios como si fueran adultos en otros.
6. Estamos inmersos en una sociedad que valora lo inmediato y lo superficial, que idealiza la ganancia rápida y fácil, que desacredita toda autoridad y autocontrol, que predica el "no pienses ¡diviértete!"; y en cambio, los aprendizajes importantes requieren tiempo y paciencia, gratuidad, disciplina, autocontrol y autoridad moral.
7. Queremos para nuestros ambientes escolares un nivel de convivencia que no tenemos en el mundo de los adultos, ni en las comunidades educativas, ni en los claustros.

Sobre posibilidades y soluciones

Hasta aquí las pinceladas sobre la realidad y los problemas. Quisiera señalar ahora algunas aportaciones para lograr transformar el conflicto en posibilidad.

No tengo la solución mágica y tampoco puedo decir que sepa que es lo esencial. Me parece claro que no sirven valoraciones ingenuas ni generalizaciones fáciles. Sino posturas comprometidas que vayan al fondo. Gastamos muchas energías en medidas paliativas, pero no consideramos los aspectos sustanciales.

Parte de la solución está mirando al cielo (también se puede encontrar en el Google). Sí, mirando al cielo y ver pasar a los gansos volar. ¿Saben por qué los gansos vuelan en "V"?

Con la inteligencia de los gansos podríamos solucionar muchos problemas. Estamos perdiendo muchas energías y grandes recursos por la descoordinación, por no trabajar en equipo, por no saber a dónde vamos.

En un informe que se publicará próximamente sobre la Evaluación del Plan de Lucha contra la exclusión en Navarra se señala en las conclusiones la poca coordinación

² jgallego@corazonistas.com